



Hugo Fontanetto

una pasión por la agronomía
y los suelos

En este número, quienes formamos parte de Fertilizar junto a otras entidades como el IPNI, INTA, Aapresid, algunos de sus colegas y amigos recordamos a Hugo Fontanetto. Un gran profesional de la nutrición de cultivos y, sobretodo, una gran persona.

El Ing. Agr. M. Sc. Hugo M. B. Fontanetto era referente nacional en fertilidad y manejo de suelos y producción de cultivos; un apasionado investigador a quien sus innumerables trabajos en INTA Rafaela y toda la región centro de Santa Fe, lo llevaron a ser líder nacional en el manejo de nutrientes para mejorar la producción y la sustentabilidad de nuestros sistemas. Hugo ha sido no sólo un investigador incansable, sino también un apasionado extensionista capaz de llevar los resultados de sus parcelas a cada productor y rincón del país. Sus presentaciones y los desafíos, retos incluidos, que plantea, fueron marcando un camino para todos los que formamos parte del sector.

Hugo estudió en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Corrientes donde recibió el título de Ingeniero Agrónomo y obtuvo el grado académico de Magister Scientiae en Producción Vegetal en la Unidad Integrada del INTA y la Facultad de Ciencias Agrarias (UNMDP) en Balcarce. Su carrera profesional se asoció siempre con la EEA INTA Rafaela y también desempeñó cargos docentes en la UTN Rafaela y como disertante invitado en cursos de especialización de varias universidades. Sus numerosísimas charlas en congresos, simposios y jornadas técnicas, a lo largo y ancho del país, siempre han sido seguidas con atención a partir de la pasión con la que transmitía sus conocimientos.

Por todo lo que significó para este sector, algunas de las personas que lo conocieron en el ámbito profesional, y también en la vida, manifiestan, a través de estas páginas, sus vivencias y sus sentimientos:

“Los buenos se van antes, decía un poeta de Brasil. Y cuando me enteré del accidente sufrido por Hugo Fontanetto, no pude evitar recordarlo...los buenos se van antes. Bueno de bondad, de buena gente, pero bueno también por ser un profesional enorme. Capaz de dominar temas que a veces son antagónicos como el método científico y el trabajo de campo, la publicación y la extensión.

En la historia de la expansión agrícola argentina y del desarrollo de la siembra directa hay muchos héroes anónimos, me atrevo a decir que Hugo fue uno de ellos. Infaltable como expositor en los primeros congresos de AAPRESID, cuando aún era discutida la técnica de la “labranza cero”, Hugo explicaba pacientemente el trabajo de sus ensayos. Trabajando en el INTA Rafaela, fue la voz más importante para desarrollar la agricultura sustentable en la región centro norte de la Pampa Húmeda. Vislumbró tempranamente que las bases de una nueva agricultura eran la siembra directa, la reposición de nutrientes y la rotación con gramíneas, y lo volcó a múltiples experimentos para comprobarlo en su área de trabajo. No puedo dejar de preguntarme cuánto le debe el país a personas como Hugo.

Amigo de sus amigos, me llamó tantas veces por sus trabajos, como para mostrar el de sus colegas del INTA. De trato siempre directo y franco y aún más con los ingenieros jóvenes, a quienes educaba y aconsejaba. Un pecho ancho el de Hugo, con un corazón enorme.

Tres cosas sucedían en cada encuentro con Hugo. Aprender, reír y discutir. Aprender al menos un poco de toda su experiencia, de sus trabajos a campo, sus observaciones, sus consejos que tan generosamente nos daba. Reír con sus ocurrencias, con las comparaciones graciosas que podía hacer en el momento más solemne con la intención de bajar el tema y ponerlo al alcance de nuestro entendimiento. Discutir porque era un apasionado, un gringo de tierra de gringos, que trabajaba poniendo toda su energía en proyectos tan formidables como transformar la agricultura de un país.

En nuestro equipo de trabajo, tanto en la empresa como en Fertilizar, la noticia dolió mucho. Sin dudas lo vamos a extrañar. Y queda claro que lo merece.”

Por Jorge Bassi, Vicepresidente de Fertilizar y Gerente de Marketing de Bunge Fertilizantes.

“Estuve muchos años trabajando al lado de él y por eso digo que hay mucho para contar. En estos días que pasaron del accidente son muchas las vivencias que se me aparecieron. Revisando un poco el pasado puedo decir que lo conocí cuando apareció siendo estudiante en la Estación Experimental, buscando ayuda para realizar su trabajo final de graduación y nuestro primer trabajo juntos se publicó en 1990.

Hugo tenía una gran capacidad de trabajo. El tema conservación y manejo de los suelos lo apasionaba. Era muy frecuente que apareciera los lunes por mi oficina y me decía: “mira lo que escribí y fijate si se entiende”. No descansaba, era su segundo amor.

Él estaba convencido de que si el trabajo servía había que mostrarlo, difundirlo, no era suficiente hacer el informe técnico, era necesario que llegara a todos. Y los que lo conocieron saben perfectamente de ello por las innumerables charlas y conferencias que dio, o seguro que recuerdan sus

famosos mensajes a los RT - resistentes a la tecnología (sello personal indiscutido que nunca olvidaremos)-.

Y digo que el trabajo era su segundo amor, porque indudablemente el primero y más importante era su familia. Siempre participó en todo lo relacionado con la crianza, la educación, el fomento por los deportes y, por supuesto, con los problemas juveniles de sus hijos. Gran padre y compinche de ellos. La fatalidad quiso que uno de ellos partiera antes de lo que la naturaleza establece como natural, y con él se fue gran parte de Hugo. Se hizo fuerte por el resto de la familia, pero el dolor lo dobló.

Fueron muchísimas personas las que llamaron, doloridas por lo acontecido. A todas ellas les pedí que lo recordaran por su pasión por el trabajo, por su energía y es lo que yo quiero conservar para siempre.”

Por Sebastián Cachi Gambaudo, INTA Rafaela

“Es difícil dar un adiós a un amigo, mejor recordarlo en sus pasiones y en los momentos compartidos. Aunque son obvias las diferencias entre las personas, fuiste uno de los diferentes, íese término que se usa en el fútbol para destacar a los buenos! Para mí fuiste diferente por tu dedicación, tu permanente búsqueda de las cosas nuevas, tu manera de romper los moldes y tu forma de ser frontal...esa que no siempre te dio

momentos agradables, pero que te caracterizó e hizo que te respeten muchos. Tu camino queda marcado junto con el de algunos otros pocos que siempre son bien recordados. ¡Gracias por los buenos momentos que compartimos. Un abrazo y hasta siempre!.”

Por Ricardo Melchiori, INTA Paraná

“Es muy fuerte y emotivo dejar unas palabras en homenaje a quien en vida fue uno de mis mejores amigos y compañero de ruta en la vida profesional, apoyando todas las actividades de capacitación y difusión organizadas por Sembrando para el sector agropecuario. Para Hugo la vida era un “mix” entre su familia, el INTA y los amigos. Sin temor a equivocarme puedo decir que “fertilizó” cada momento de su vida de una manera muy especial:

- En lo familiar: abonando con amor, cariño y mucho afecto a su grupo íntimo.
- En lo profesional: dedicando a la investigación, el desarrollo y la transferencia de tecnología para los productores agrícolas y ganaderos de buena parte de nuestro país, aportando sus amplios y profundos conocimientos sobre el tema de su pasión LA FERTILIZACION CON PRECISION.

- En lo personal y relación con los amigos: un caballero con todas las letras.

Todo lo que hacía tenía un toque de cordialidad, distinción, vitalidad y buen humor, bajo un sólido concepto de humildad, respeto y honestidad.

¡No tengo dudas que su recuerdo siempre generará, entre quienes lo conocimos, una sonrisa cariñosa y hará recordar al GRINGO Fontanetto como un grande!.

Como lo hiciste siempre, sé que estarás presente en cada momento junto a todos tus seres queridos aportando la “dosis” de espiritualidad necesaria para seguir adelante con fuerzas y buena onda. Hasta siempre chamigo”.

Por Luis Bonetto, Sembrando



“Hugo es un gran amigo. Lo recuerdo desde su sinceridad, transparencia y rectitud. Conversar con él era sentirme un par de pasos más cerca del futuro, trascendía el día a día anticipando temas que con el tiempo se consolidaban como necesidades pero a la vez muy próximo a la realidad respondiendo a los interrogantes del presente con información y criterio profesional actual. Su visión del manejo de los nutrientes dentro de los sistemas de producción trascendió a su localía geográfica, promoviendo a fortalecer la importancia de los “faros largos” para un manejo eficiente de la nutrición y la integración entre diferentes prácticas tales como la fertilización en la rotación, el uso de tratamientos biológicos no sólo en leguminosas, la inclusión de micronutrientes, etc. Recientemente motivó la organización de estudios para el manejo de garbanzo sustentado nuevamente en la integración no solo de conceptos sino de recursos acercando a profesionales de diferentes instituciones y empresas. Referente profesional dispuesto a sumar y a compartir, sus resultados y co-

mentarios estaban siempre disponibles. Sin fronteras, pero con límites, no me resultaba extraño intercambiar con él sobre experiencias o desarrollos en diversas geografías, pero menos extraño era su comunicación de limitaciones y de búsqueda de sinergias para responder a sus interrogantes. En Hugo encontraba al especialista en fertilidad de suelos, al colega próximo y comprometido con el productor y al amigo que no dejaba de preocuparse del tan complejo balance entre la profesión, la salud y la familia. Las charlas con él, por breve que fuesen, siempre incluían alguna pregunta o reprimenda por descuidar lo más valioso que tenemos a nuestro alcance y que por su proximidad no siempre vemos: nuestra familia.”

Por Martin Diaz Zorita, Novozymes



“La desaparición de Hugo ha causado un enorme sentimiento de dolor en muchos de sus colegas que lo conocimos y compartimos los aspectos personales y laborales de su vida.

Lo veíamos tratándose de recuperar, con su familia, de un golpe muy duro que le había propiciado la vida, que marcó su estado emocional en los últimos años.

Un par de largas charlas mantenidas sobre esos momentos, me permitió estar muy cerca de él, a pesar de la distancia física. Estábamos en caminos profesionales paralelos, pero tuvimos varios encuentros y coincidencias profesionales.

Lo más destacado es que fui un seguidor de sus presentaciones y sus trabajos en su especialidad.

Él supo de mi temprana relación con la Fertilidad y los Fertilizantes, cátedra de la UBA adonde llegué a

ser ayudante de Primera y a terminar mi tesis en “Fertilización Foliar en Soja”.

Luego mi vocación por la Genética y casualmente la soja, me permitió entender mejor, por el resultado de sus investigaciones, la necesidad de corregir aspectos agronómicos para hacer sustentable este cultivo.

Eran muy fuertes sus críticas al sistema productivo actual, de escasas rotaciones, marcando también el poder extractivo de la soja y su monocultivo. Sin embargo, sus valientes opiniones, y a pesar de mi pasión y estrecha relación con el cultivo, eran respetadas e interpretadas, pues aparte de las comprobaciones a campo, sus conclusiones se basaban en pura Ciencia”.

Por Rodolfo Rossi, Acsoja y Nidera

APROVECHAMOS ESTE ESPACIO PARA HACERLE LLEGAR NUESTRO MÁS CÁLIDO SENTIMIENTO A TODA LA FAMILIA DE NUESTRO ENTRAÑABLE AMIGO HUGO M. B. FONTANETTO.

“Conocí a Hugo Fontanetto hace ya muchos años. Durante 4 años tuve la suerte de participar con él en varios trabajos de asesoramiento en nutrición de cultivos para empresas agropecuarias.

La fortuna de haber compartido todo ese tiempo con Hugo fue una experiencia única. Caminando los lotes de producción y ensayos, siempre se aprendía algo nuevo, ya que tenía una capacidad increíble de “ver más allá” y cada vez que se nos ocurría evaluar alguna nueva tecnología, él ya lo



“Hugo fue un colega de INTA de esos por los que uno siente orgullo de que pertenezcan a la Institución. Era muy trabajador y siempre comprometiéndose para difundir lo que sabía. Me parece verlo, disertando en los congresos de AAPRESID, en los Simposios del IPNI o cuando un día recorriendo EXPOCHACRA veo un grupo de productores muy atentos al costado de una carpa, y cuando me acerco estaba Hugo dando una charla ayudado por una notebook que sostenía un productor. Tenía un Humor irónico, recuerdo que siempre que me encontraba con él, trataba de estar atento a lo que me iba a decir y así poder retrucarle, eso le gustaba. También era de armar situaciones humorísticas



“En estos meses desde su partida, muchísima gente cercana y más lejana, y aún ni imaginada, de muchos lugares distintos de Argentina y del exterior, expresó su sentimiento. Creo que todo lo que hemos escuchado sobre Hugo sólo nos hace sentir mucho más esta partida, pero también agranda su figura de persona, amigo y profesional. Vale la pena hoy recordar al Hugo amigo, quien siempre estaba listo para dar una mano, para brindarnos una alegría y mucho de aquello de la vida que “te invita a tomar café”. Hugo ha sido permanente participante

de congresos y simposios y como tal, lo disfruté pero también lo “sufrí” en muchos de los simposios de Fertilidad de Rosario. Antes de sus presentaciones, mi recomendación era “Hugo acordate que tenes 40 minutos, no pongas muchas diapositivas”, respuesta “Vos tranquilo Fer, que yo termino justo a tiempo”. ¡El tema es que no me daba su presentación hasta estar en el estrado y ahí yo veía que tenía 160 o 180 diapositivas para esos 40 minutos!. Por supuesto, yo quedaba blanco y desesperado, pero Hugo, muy tranquilo, me decía “yo te dije que termino en 40 minutos



“Ha partido Hugo Fontanetto. Hugo fue un referente inolvidable del INTA, una persona cuyas palabras, conferencias y trabajos recordaremos por siempre. Su pasión por la agricultura y la investigación era tan fuerte como su temperamento. Como le gustaba decir en sus conferencias (y especialmente si lo escuchaba mucha gente). El también era “RT”: pero en este caso ReTrabajador. No hubo cultivo al que no se le haya puesto al frente: alfalfa, pasturas mixtas, trigo, cebada, garbanzo, arveja, colza, maíz, soja, sorgo, maíz tardío, y seguramente me estoy olvidando algunos. Todos los ensayaba con la curiosidad de un becario y con el rigor de un sabio.

Hugo comprendía como pocos la realidad de los sistemas productivos de la zona centro de Santa Fe, y por lo tanto no se limitó a estudiar el efecto de los nutrientes, sino que enfocado en identificar, jerarquizar y superar las limitantes a la productividad, cuantificó el efecto del agua, las rotaciones, la genética y los cultivos sobre la respuesta a la tecnología. Los trabajos sobre volatilización de nitrógeno, uso de efluentes de tambo, corrección de bases en pasturas y evaluación de

había hecho, por lo que generosamente compartía sus experiencias. Siempre aportó ideas y soluciones creativas para compatibilizar la investigación con la realidad del campo que a los productores les tocaba vivir. Lamentablemente hemos perdido a un excelente profesional de la agronomía y a una persona cuyos valores lo hicieron único. ¡Te recordaremos por siempre querido Huguito!.”

Por Agustín Bianchini

entre algunos de sus compinches. Me acuerdo de una cuando estábamos organizando el Congreso de Suelos de Rosario, llegaba, nos miraba, hacia algunas señas y los que estábamos al tanto nos tentábamos. Es muy lamentable lo que pasó. Siempre lo vamos a recordar. Hace unos días, en una reunión de trabajo entre colegas de INTA, todos compinches de Hugo, en un momento, alguien naturalmente dijo, aquí tendría que estar el Huguito y todos coincidimos. Sebastián, el Cachi, me comentó que era muy familiar y se preocupaba por su familia. A ella le envió fuerza para que los ayude a superar este difícil momento”.

Por Vicente Tito Gudelj, INTA Marcos Juárez

y así va a ser”. Mientras yo contaba diapositivas reloj en mano, Hugo iba desarrollando los temas con la pasión y docencia de siempre, rápido tal vez, enseñando siempre, y ... a los 39 minutos ... terminaba, agradecía y me miraba con una sonrisa socarrona entre labios, como diciendo “Gallego, no te preocupes que la tengo muy clara”. Esto fue una constante en cada una de sus presentaciones y se convirtió en una chicana mutua, de mi parte “mira que te bajo 10 minutos”, de Hugo “no importa termino todo igual sin sacar un tema”... ¡un capo el tipo!.

Para todos aquellos que tuvimos la fortuna de estar cerca de Hugo a lo largo de su vida y su carrera, se nos ha ido un gran amigo, un tipo con quien siempre podemos contar, siempre. Decimos se nos va, pero en realidad Hugo ha dejado un extraordinario legado: una pasión por la agronomía y los suelos, una pasión por el trabajo, una pasión por la amistad, y un amor inigualable por su familia. Hugo ha sido un hombre de bien, “buena gente” como solemos decir, con sus pasiones, amores, locuras, broncas, alegrías y tristezas. Ojalá ese legado del que hablamos trascienda y alcance a las nuevas y futuras generaciones”.

Por Fernando García, IPNI Cono Sur

legumbres-maíces tardíos fueron pioneros en nuestro país, dejando una impronta y una cantidad de nuevas hipótesis que constituyen un fuerte compromiso de trabajo para todos los que debemos continuar su camino.

Hugo fue más amigo de sus ayudantes que de los jefes y atendía de igual manera al más humilde productor que al más ilustre jefe de Estado. Esa nobleza y humildad brutal lo hizo amigo de todos y opinión autorizada para estudiantes, productores, técnicos y científicos. Aunque, sin duda, El pensaba más en las necesidades de los primeros. Seguramente al partir albergaba en su corazón inquietudes y preguntas que en algún lugar del universo podrá responder. Es que, si algún día de estos vemos caer granitos (o gotitas) de fertilizante desde el cielo, será que Hugo Fontanetto está haciendo de las suyas, en un lugar cercano o lejano, donde alguien muy querido lo estaba esperando, junto a Dios, El descansa, o mejor dicho, trabaja en paz”.

Por Gustavo Ferraris, INTA Pergamino